



La economía española en perspectiva histórica.

Autor: Jordi Maluquer de Motes
Editorial: Pasado y Presente, 2014
ISBN: 978-84-942-1299-4
Páginas: 667

Antes de nada se debe felicitar al autor de este libro por escribir en un idioma claro y sencillo sus amplios conocimientos, fruto de una notable erudición sobre la historia económica de nuestro país.

Al ser un catedrático con muchísimos años de investigación, como haber impartido la asignatura en la Universidad Autónoma de Barcelona, posee un bagaje amplísimo que le permite explicar la evolución del proceso tan complejo como es el desarrollo económico. Nos deleita con aspectos tan obligados o necesarios como son la climatología, la pluviosidad, los recursos naturales, etc. Al fin y al cabo, partimos en economía de la revolución agraria, que tanto depende de los condicionantes naturales; por ejemplo, si no hay agua no hay cosecha, etc. Así, en el siglo pasado el elevado número de pantanos

cambió sustancialmente el campo, su productividad y terminó con el hambre que es común en sociedades preindustriales. Para muchos especialistas en historia económica ésta ha sido la razón del atraso o fracaso español en su desarrollo en comparación con otros países europeos de nuestro entorno. Superado esas limitaciones o deficiencias se pudo dar el gran salto durante la segunda mitad del siglo XX. Recuperando, así, el tiempo perdido en buena parte del siglo XIX o en la primera mitad del XX.

El siguiente aspecto que aborda, como él mismo dice, cada vez es más relevante en economía, los aspectos institucionales, el factor humano, el capital humano o la “capacidad social”; o como dijo Maddison la calidad institucional constituye la “causa última del crecimiento”. Tanto la falta de estabilidad política, o el cuestionamiento del valor económico de la propiedad privada o del deficiente sistema judicial, han sido frenos para el crecimiento del país como recoge Jordi Maluquer. Al establecer debates profundos como el denominado “mal francés”, donde se argumenta que somos más favorables al Estado que al mercado, no deja de ser un debate abierto y que, en modo alguno, se puede cerrar pues ya que, por ejemplo, tenemos un país muy próximo, Francia, en el que, desde tiempos de Colbert, el Estado ha tenido un importante papel en la economía sin que ello haya sido un freno para que sea uno de los países más avanzados del mundo. Efectivamente, es un país en el que la renta per cápita es muy similar históricamente con la británica, donde, ciertamente, son más partidarios del mercado; por tanto: ¿Qué nos puede explicar este supuesto mal?

Tal vez sea mejor decir que otro término económico, la productividad es clave. De hecho, en actividades desarrolladas tanto por el sector público como por el privado las cuestiones últimas son la eficiencia y la capacidad productiva. Hay actividad desarrollada por empleados públicos extremadamente satisfactoria, por ejemplo, en algunas universidades públicas americanas, pero también se produce en universidades privadas americanas. Sería mejor referirse a incentivos, competitividad, innovación, etc. Seguramente este último concepto sea el talón de Aquiles histórico de nuestro país y precisa con urgencia cambiar por medio de una buena formación. El autor destaca aquí los trabajos de López García y Valdaliso, Ortíz Villajos y Sáiz, pero se centra en fechas muy recientes, ¿acaso no hubo nada antes de 1960? Por otro lado, si no se innova, difícilmente se puede incrementar la exportación e históricamente es lógico y natural que se exportara poco y se importara más. La famosa frase “que inventen ellos” es otro freno muy nuestro.

Sin duda todas sus reflexiones son muy ricas e interesantes porque invitan al lector a reflexionar sobre nuestro pasado, que explica el momento presente y en definitiva se entiende mejor. Esto no hurta el análisis de otros aspectos esenciales como son el cambio a una demografía moderna y el terrible fenómeno de la migración. Seguidamente, recoge un aspecto clave como es el crecimiento económico en el largo plazo, analiza gran parte de la literatura referida ella y detalla su relevancia. Su elaboración es sumamente difícil y discutible, pero recoge, como diríamos en el mundo académico, la calificación global del país, que tal vez no sea la óptima pero que está en fechas recientes entre los países mejores entre de los aproximadamente

200 países que hoy día hay en el mundo.

En la comparativa que hace con Europa parece que estamos casi en el mismo lugar en 2010 que en 1820, pasando por periodos significativamente inferiores entre 1900 y 1960. En el trabajo detalla el retardo, atraso, siesta o como queremos llamarlo, y el rápido despertar desde el milagro económico como recoge el autor entre 1960 y 1973. Desde entonces se produce nuevamente la integración de la economía y de la sociedad en la realidad de nuestro entorno, incorporando la libertad económica y algo más tarde la libertad política.

No cabe duda que es un proceso con grandes problemas o dificultades, con enormes retrocesos como fueron los años del Hambre entre 1939-1951. Tal vez falta recoger la realidad del Antiguo Régimen que tanto costó romper y que en parte explica la resistencia a los cambios que introducen los liberales. Como sabemos en general históricamente no es un pueblo liberal, es más partidario de otros planteamientos tan válidos como los liberales pero que en materia económica no reporta tantas ventajas. Así se recoge en una síntesis que establece un periodo largo entre 1808 hasta 1936 como nacionalista y proteccionista, no muy alejado de otros países de nuestro entorno. Es una síntesis brillante de un periodo largo que casi tiene el mismo número de páginas que un periodo corto: los años del Hambre, muy detallado y al aproximarnos a las fechas recientes explica más factores que sirven para entender el milagro económico, su crisis y la vuelta a la senda de expansión económica integrándonos en Europa, en sus primeras fechas Comunidad Económica Europea, hoy día Unión Europea. Es brillante que vincule la realidad del progreso y avance de nuestra sociedad de la mano

del proceso de la globalización, pues como bien detalló, la autarquía fue uno de los grandes males del siglo XX, tanto para nuestro país como todos aquellos que lo practicaron. Así mismo, no se pierde en el proceso de las distintas y ricas Comunidades Autónomas, pues como toda la Unión Europea, la política general es ir en la misma senda de crecimiento y progreso económico que ya apuntó en el libro, parece que perdura unas zonas siempre más prosperas y desde un centro en el Benelux que se extiende al resto de Europa siguiendo la teoría de Von Thünen. Eso sí, el objetivo tanto de los distintos gobiernos nacionales como de las políticas de la Unión Europea está encaminado para que esas diferencias innegables no sean enormes.

En definitiva, nos encontramos con un libro obligado para leer, si uno quiere entender mejor nuestro país. Obvio, que no es necesario estar totalmente de acuerdo con lo que dice el autor, precisamente su enfoque y su lenguaje directo invita a pensar y reflexionar sobre la España actual que esencialmente tiene un rasgo muy latino que es su diversidad y, por tanto, tiene mayor mérito la síntesis de Jordi Maluquer de Motes.

Leonardo Caruana de las Cagigas

Universidad de Granada